

SOCIALES en DEBATE 07

Separación de residuos en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA

XIMENA TOBI

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN. INVESTIGADORA Y DOCENTE DE SEMIÓTICA DE LOS MEDIOS Y DEL ÁREA DE COMUNICACIÓN Y CIUDAD, CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UBA.



Nuestra relación con el ambiente está culturalmente determinada por los conceptos de utilización, manipulación y explotación. El antropocentrismo ha hecho estragos al subir al hombre al pedestal de la excepcionalidad, separándolo de todo el resto de lo viviente, de la naturaleza. Sin embargo, como plantea, entre otros, Jean-Marie Schaeffer en *El fin de la excepción humana*, las ciencias biológicas han derribado la tesis antropocentrista ubicando al hombre en la secuencia histórica de la evolución de la vida en nuestro planeta. Aunque los platónicos se opongan, los humanos somos seres naturales antes que culturales, en definitiva una especie más —con sus particularidades— dentro de un ecosistema.

Según las ciencias biológicas y aquellas relacionadas con la ecología, el territorio y la naturaleza, no solo no pueden ser pensados simplemente como realidades que nos rodean, sino que deben ser considerados como elementos que nos constituyen, como informaciones, sustancias y realidades materiales (proteínas, agua, oxígeno, etc.) que residen, al mismo tiempo, dentro y fuera de nosotros. (Di Felice, 2012: 30)

Sin embargo, por más que la ciencia haya demostrado sus teorías, la sociedad no suelta la postura utilitarista que define su relación con el ambiente, al que considera recurso y por definición algo externo y separado de ella. Dicha idea constituye el “verosímil del recurso natural”, es una convención naturalizada.

Estas reflexiones se suscitaron en el marco del trabajo en el Área de Comunicación y Ciudad¹ para impulsar la implementación institucional de un Plan de Separación de Residuos en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

¹ Área de Comunicación y Ciudad, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Qué: lo que descartamos

Llego a dar clase. No hay personas en el aula, pero sí indicios de las que estuvieron antes que yo. Sobre el escritorio un vasito de café vacío, en algunos bancos, volantes de agrupaciones estudiantiles, y en el piso alguna que otra botellita de agua o gaseosa vacía entre las patas de los bancos. ¿Qué pasó ahí?

Quienes estuvieron en el aula un rato antes han adquirido, consumido y descartado un bien consumible: una bebida, un volante, un café. Y yo me encuentro con su rastro material. Como la babosa que va marcando su recorrido con un hilo de baba, las personas —especialmente en las grandes urbes— vamos dejando una huella de objetos que desechamos, entregándolos al ambiente, eso que —por ahora— sentimos que no es nuestro.

Dónde: nuestro ecosistema

Vivimos en una ciudad de casi tres millones de habitantes. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires es el territorio más densamente poblado del país²: mucha gente en poco espacio. Medir la relación habitante por kilómetro cuadrado nos revela el interés por el espacio del habitar, ese ámbito compartido: de tránsito, de sociabilidad, de trabajo, y tantos otros. He ahí nuestro ambiente, el espacio compartido de la gran ciudad, en sus centros, en sus barrios, en sus instituciones: el ambiente urbano. Acostumbrados a conectar ambiente con naturaleza, la ciudad como opuesto a ella, queda impedida del pensamiento ambiental. La ciudad sucia, la ciudad ruidosa, la ciudad contaminada, la ciudad insegura; no hay nada que podamos hacer para revertirlo. Este bien puede ser un argumento para replegarse al ámbito íntimo y no prestar atención a aquello que, por ser compartido, también nos pertenece.

Los casi tres millones de ciudadanos de la CABA generan aproximadamente cinco mil toneladas de Residuos Sólidos Urbanos (RSU) por día. Según el Observatorio Nacional de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos, la “generación per cápita” (GPC) —cantidad de residuos en kilogramos que produce a diario cada habitante— es el indicador más representativo respecto a la cantidad de residuos produci-

² Datos del Censo 2010: http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_caba.asp y <http://200.51.91.231/censo2010/>.

dos. La GPC de la Ciudad de Buenos Aires de 1,52 kg/hab es la más alta del país. Todos esos residuos son dispuestos en diferentes rellenos sanitarios en la Provincia de Buenos Aires. A pesar de la implementación de medidas preventivas para evitar filtraciones, éstas resultan poco eficientes, por lo que muchos municipios de la Provincia de Buenos Aires se están negando a ser el lugar físico donde disponer los residuos provenientes de la Ciudad. De estos residuos, alrededor del 40% son RSU que podrían ser reciclados. Este panorama, que lleva sus años, generó que en 2005 la Legislatura Porteña sancionara la Ley 1854 (Basura Cero) estableciendo metas de reducción para los RSU reciclables y prohibiendo definitivamente su disposición final para el 2020.

El mismo Observatorio al referirse a la generación de residuos en la Argentina plantea que:

En nuestro país no existe un marco de apoyo a la introducción de tecnologías limpias que permita la reducción en origen de los residuos sólidos urbanos, como así tampoco, y en el mismo sentido, iniciativas tendientes a modificar pautas de consumo a gran escala.³

Planteado este diagnóstico, nos vemos enfrentados a dos cuestiones paralelas: el impacto de los miles de kilos de residuos que generamos y enterramos a diario y el cambio cultural requerido para modificar las prácticas de consumo y descarte de la población.

Quiénes: los generadores y los recuperadores urbanos

De esos casi tres millones de habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, 359.700 son estudiantes, docentes o no docentes de la Universidad de Buenos Aires, alrededor del 10% de la población porteña. El solo hecho de imaginar la dimensión del impacto que tendría en la generación de residuos de la

³ Sitio web del Observatorio Nacional de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: http://www.ambiente.gob.ar/observatoriorsu/informacion_general/en_arg_generacion.html.

CABA el hecho de que todas las dependencias de la UBA gestionaran sus RSU con planes de separación en origen, lleva a comprender la importancia de que nuestra Universidad haya emitido en abril de 2013, la Resolución N° 6525 del Consejo Superior en la que se define como un gran generador de RSU, y lanza desde la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil la Comisión UBA Verde.⁴

UBA Verde funciona como un comité asesor con representantes de todas las unidades académicas y tiene por objetivo impulsar en cada una de ellas la implementación de un plan de separación de residuos articulado con la cooperativa de recicladores urbanos de su zona, la que se ocupa del retiro, separación y posterior venta de los materiales.

Actualmente 12 cooperativas de cartoneros trabajan en la recolección de RSU reciclables⁵, a partir del pliego de licitación del servicio público de recolección aprobado en 2010, por el que se diferencia el tratamiento de los residuos húmedos (orgánicos) de los secos (materiales reciclables). Los primeros quedaron en manos de las empresas privadas de recolección y los segundos a cargo de las cooperativas cartoneras.

Como se ve, el manejo de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) en la Ciudad de Buenos Aires —además de constituir un asunto económico y político de peso— articula dos problemáticas: el cuidado del medio ambiente y el consumo responsable desde el punto de vista de los generadores de residuos, y la posibilidad de ser una fuente de ingresos, desde el punto de vista de los recolectores, actualmente constituidos —muchos pero no todos— en cooperativas con distinto grado de institucionalización. Este proceso se inició en 2008, a partir de la aplicación plena de la Ley 992/2002, que acepta la actividad de los cartoneros —antes prohibida en la CABA— y la reconoce como servicio público, parte integrante de los Servicios de Higiene Urbana.

⁴ Para más información sobre UBA Verde ver: <http://www.uba.ar/extension/contenidos.php?id=250>.

⁵ Para más información sobre las zonas de cobertura de cada cooperativa ver: <http://www.buenosaires.gob.ar/ciudadverde/separacion/porque/cooperativas-de-recuperadores-urbanos>.

Cómo: un plan de separación en origen para la Facultad de Ciencias Sociales

En 2011 —dos años antes de que lo hiciera el Rectorado de la UBA—, a instancias de la agrupación estudiantil El MATE, el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales emitió la resolución N° 919 en la que reconoce a esta unidad académica como generador de RSU, establece la separación en origen y el retiro periódico de los reciclables por parte de una cooperativa de recicladores urbanos. En aquella oportunidad la agrupación El MATE en conjunto con la Subsecretaría de Infraestructura y Hábitat de la Facultad llevaron a cabo una serie de capacitaciones a no docentes de la casa, implementaron una serie de tachos diferenciados para los materiales reciclables y colocaron carteles indicativos junto a cada tacho de basura común fijado a la pared, la mayoría de los cuáles aún se encuentra allí. Lamentablemente esta iniciativa no alcanzó a institucionalizarse aunque sin duda sembró el germen sobre el cual hoy seguimos construyendo.

Si bien la resolución está vigente, en la actualidad, la Facultad de Ciencias Sociales (sede Santiago del Estero) lleva adelante la recolección de RSU separados en origen de manera muy limitada. Un solo no docente, Diego Dufau, se encarga de recorrer algunas oficinas de la sede donde otros no docentes han tomado la iniciativa voluntaria de separar botellas de plástico y papeles y cartones, que luego son entregados a la Cooperativa Cartonera del Sur, que opera en la zona.

Esta coyuntura: el diagnóstico urbano ambiental de nuestra ciudad sumado a la experiencia que ya se viene realizando en la Facultad, nos llevó desde el Área de Comunicación y Ciudad⁶ —fundada en 2013— a identificar un atractivo y necesario camino de trabajo. A partir del interés por resignificar nuestra concepción-relación con el ambiente, participamos en la redacción de un proyecto —en conjunto

⁶ Participan desde el inicio de nuestro trabajo en 2013 Magalí Bucasich, Karla Góngora, Celina Toledo (estudiantes) y María Campano (graduada). Recientemente se sumaron al equipo Florencia Rossi (estudiante), Rodrigo Cabrera Schieda, Nadia Molina (graduados) y Pablo Gavirati (docente).

Daniela Bruno y Constanza Lupi⁷—, para sensibilizar sobre la separación de residuos en la Facultad, con el objetivo de impulsar su institucionalización.

La escritura del proyecto fue la piedra fundamental. A partir de ella, la primera etapa del proyecto consistió en relevar el territorio. Mapeamos el edificio desde el subsuelo hasta el tercer piso, identificando las zonas de tránsito y las de permanencia, la presencia de tachos de basura fijos y móviles, entre otras cosas. Observamos los hábitos de descarte de la población de la sede: qué hacen con lo que consumen —botellas, vacitos de café—, los volantes, dónde los dejan. Y realizamos entrevistas informales a estudiantes, docentes y no docentes. Esa primera exploración junto con varias conversaciones con Constanza Lupi y Diego Dufau, nos permitieron entender con más detalle el cuadro de situación y confeccionar un formulario de encuesta⁸ para darle validez estadística —la Facultad de Ciencias Sociales tiene una población de alrededor de 25.000 personas— a nuestros primeros hallazgos.

La encuesta online y voluntaria fue respondida por 626 personas (71% estudiantes, 22% docentes, 7% no docentes), que en su mayoría trabajan o estudian en la sede Santiago del Estero de la Facultad. En una sistematización preliminar nos encontramos con dos datos muy interesantes para diseñar estrategias de sensibilización: la mayoría de la gente que no separa, no lo hace porque se olvida y la mayoría de la gente que separa lo hace por su cuenta, sin inscribirse en ningún plan institucional de su barrio o localidad. Si bien es una muestra aún muy pequeña, empieza a darnos pistas para ensayar algunas respuestas a nuestro interrogante sobre las motivaciones que llevan/pueden llevar a una persona a separar sus residuos. Planeamos que la encuesta quede online y siga siendo respondida de cara a la próxima mudanza de las carreras de Relaciones del Trabajo y Sociología a la sede de Santiago del Estero.

⁷ Secretaria Académica 2012-2013 y graduada de la carrera de Ciencias de la Comunicación, respectivamente.

⁸ Para la realización del cuestionario contamos con la colaboración de Mercedes Di Virgilio (Titular de Metodología de la Investigación) y Jorge Lipetz (Titular del Taller Anual de la Orientación en Opinión Pública y Publicidad), ambos de la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

Cuándo: a partir del segundo cuatrimestre 2014

A partir de la encuesta, el tema tomó mayor visibilidad y empezamos a trabajar en conjunto con la Secretaría de Proyección Institucional de la Facultad —particularmente con el Subsecretario Gustavo Quintana— con el objetivo de implementar un plan institucional de separación de residuos en origen. Establecimos una red de trabajo en la que intervienen funcionarios, docentes, no docentes, graduados y estudiantes de la Facultad, con un real espíritu comunitario, donde cada uno aporta desde su lugar, su saber y su experiencia. Así también nos reunimos con la Cooperativa Cartonera del Sur para comunicarle la iniciativa que arranca en el segundo cuatrimestre 2014, con la colocación en todo el edificio de tachos específicos para plástico y papel y cartón, y que apuntamos a que incremente significativamente la cantidad de material que venimos entregando a la Cooperativa.

La institucionalización de la separación de residuos forma parte de una política de la actual gestión de la Facultad, orientada a mejorar las condiciones de hábitat, como una manera para entramar nuestra querida comunidad de Sociales.

Paralelamente, y como parte de nuestra convicción por la necesidad de resignificar nuestra relación con el ambiente, la ciudad y nuestra Facultad —sin duda determinada por nuestro verosímil de espacio público— en el marco del Área de Comunicación y Ciudad quienes nos reunimos —estudiantes, docentes y graduados— en torno de esta problemática nos constituimos en un grupo de activistas ambientales denominado 4R (Reducir, Reusar, Reciclar, Resignificar), y al cierre de esta edición estábamos construyendo un espacio online en Facebook para difundir y compartir nuestras ideas y acciones. Allí los esperamos.

Bibliografía

Bruno, D., Lupi, C. y Tobi, X. (2013). *Proyecto Articular para Construir Territorio: Facultad de Ciencias Sociales y Cartonera del Sur. Programa de Separación en Origen de RSU en el nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Sociales*, presentado en 15° Convocatoria de Proyectos de Extensión Universitaria y Vinculación Comunitaria "Universidad, Estado y Territorio". Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

Comisión UBA Verde (2013). *Informe de situación. Diagnóstico sobre el reciclado de residuos en la Universidad de Buenos Aires*.

Di Felice, M. (2012). *Paisajes posturbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar*. Universidad Nacional de Córdoba, Ediciones del Copista.

Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires (2005). *Ley de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos* <<http://www.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley1854.html>> Visitado el 31 de julio de 2014.